



Apropiación del espacio histórico a través de la memoria colectiva en jóvenes de Ixtacuixtla, Tlaxcala.

Mtra. Rocío Itzel Martínez González
Instituto Tlaxcalteca de Elecciones
Psicóloga de la Coordinación de Género y No Discriminación
<https://orcid.org/0009-0005-1514-6496>

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Martínez González, R. I. . Apropiación del espacio histórico a través de la memoria colectiva en jóvenes de Ixtacuixtla, Tlaxcala. RICAP (Revista Integradora De La Comunidad Académica En Psicología), 2(2). <https://doi.org/10.61566/ricap.v2i2.39>

Resumen: Ixtacuixtla es un municipio del Estado de Tlaxcala que cuenta con un conjunto relevante de monumentos históricos tipo inmueble, como haciendas y acueductos. Muchas de estas edificaciones se encuentran en condición de olvido y abandono. Diversas investigaciones sugieren la importancia de utilizar la memoria colectiva como agente que posibilita formas de apropiación del espacio.

En este artículo se presentan los resultados de una investigación en la que se analizó cómo la memoria colectiva vinculada a los monumentos en la comunidad de Ixtacuixtla puede contribuir a la construcción de diversas dinámicas para la apropiación del espacio público.

La estrategia metodológica aplicada a la investigación tuvo por principio la Investigación-Acción-Participativa a través de la aplicación de instrumentos como la observación y cuestionarios. Se organizó también un grupo focal con quienes se desarrollaron diversas actividades artísticas con la finalidad de incentivar la apropiación de los espacios públicos. De esta manera, se realizó una intervención en la que los participantes resignificaron los monumentos olvidados a través de la construcción de una memoria colectiva de Ixtacuixtla.

Palabras clave: memoria colectiva, apropiación, espacio histórico, monumentos.

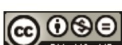
Abstract: Ixtacuixtla is a municipality in the state of Tlaxcala that boasts a significant collection of historical monuments, including haciendas and aqueducts. Many of these buildings are in a state of neglect and abandonment. Various studies suggest that collective memory serves as a tool that enables new ways of appropriating space.

This article presents the results of a research project that analyzed how the collective memory associated with monuments in the community of Ixtacuixtla can contribute to the development of different dynamics for the appropriation of public space.

The methodological strategy applied in the research was based on Participatory Action Research, using tools such as observation and questionnaires. A focus group was also organized, with which various artistic activities were carried out to encourage the appropriation of public spaces. In this way, an intervention was carried out in which participants re-signified forgotten monuments through the construction of a collective memory of Ixtacuixtla.

Keywords: collective memory, appropriation, historical space, monuments.

Fecha de recepción V1: 04/06/2025 Fecha de recepción V2: 28/06/2025 Fecha de aceptación: 19/09/2025

 Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Copyright 2025, Universidad Autónoma de Tlaxcala

RICAP Revista Integradora de la Comunidad Académica en Psicología

ISSN: 3061-7332

Octubre 2025, Vol. 2 No. 2

"La memoria se asemeja a un vasto campo de ruinas.

Frágil, incompleta y laberíntica,

como esas piedras desgastadas y enmohecidas

que azarosamente han pervivido del naufragio

de los tiempos y las civilizaciones".

Ignacio González-Varas Ibáñez

Introducción

En el municipio de Ixtacuixtla permanecen rastros de diversos acontecimientos plasmados en monumentos y construcciones arquitectónicas, donde el trazado urbano destaca por su importancia histórica. Este espacio posee un gran valor significativo para la historia social, política y artística de México; sobresale la notable limpieza de su traza urbana, cuyo ordenamiento manifiesta la singularidad del urbanismo novohispano. Se trata de una ciudad de origen indígena prehispánico que prosperó comercialmente en el periodo del dominio mexica mediante el intercambio de algunos productos importantes como la sal del tequesquite, por ello, su significado: "lugar de la sal molida" (Gálvez, 2009).

Ixtacuixtla cuenta con una vasta riqueza patrimonial, reconocida mediante decreto federal del 1.º de abril de 1986 (Gálvez, 2009) que la establece como una de las seis Zonas de Monumentos Históricos de Tlaxcala. Dicho decreto, publicado en el Diario Oficial de la Federación, enfatiza la necesidad de conocer, identificar, proteger y conservar estos monumentos, no solo por parte de la población, sino mediante instituciones como la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Así mismo, subraya la protección, conservación y restauración de las expresiones urbanas y arquitectónicas que integran el patrimonio cultural, y enlista 45 edificios de valor histórico (Gálvez, 2009). Cabe destacar la diversidad tipológica de estos monumentos que incluyen inmuebles civiles, religiosos, funerarios, de hacienda e hidráulicos (Coordinación Nacional de Monumentos Históricos [CNMH], 1989).

Sin embargo, una impresión empírica inicial revela el estado de olvido en el que se encuentran algunos de estos espacios históricos. Pese al reconocimiento oficial, ciertos lugares (sobre todo los inmuebles hidráulicos) permanecen vacíos y en el olvido, en proceso de convertirse en ruinas; de esta manera se identifica que son espacios con riqueza cultural reducidos a vestigios. Esta situación sugiere que, para el Estado, algunos monumentos tienen poco o nulo valor y reconocimiento; lo anterior puede influir en invisibilizar los espacios para los pobladores del municipio. En consecuencia, las prácticas son escasas y la apropiación de los sitios parece lejana; los espacios históricos se convierten en lugares de olvido.

Frente a este escenario, emergen asociaciones civiles en la comunidad como el grupo de arte *Ixtacuixtla, ¡cambia!*, que actúa desde la periferia de lo instituido para cambiar el agravio y olvido en que se encuentran los monumentos realizando actividades independientes como festivales, exposiciones y

talleres. Esta dinámica evidencia un conflicto en las interpretaciones del pasado: un olvido por parte de lo instituido y de algunos pobladores y una visión de rescatar el monumento del abandono por parte de otros actores.

La revisión bibliográfica muestra diversas aproximaciones al estudio de la memoria. **González y Gundermann (2013)** utilizan la memoria como recurso para la investigación en el proceso de obtener y reconstruir datos sobre el pasado; **Reyes y Aguirre (2016)** indagan acerca de la transmisión de las memorias desde la relación entre los lugares de memoria y los jóvenes; mientras que **Schindel (2009)** aborda las memorias colectivas en Latinoamérica durante dictaduras, desde la concepción de una memoria como táctica para develar realidades paralelas a las establecidas por la historia oficial. Por su parte, **Molero (2013)** usa la memoria dentro del turismo para reivindicar el senderismo en ciertos caminos que den cuenta del patrimonio que se encuentra en lugares olvidados; **Vázquez (2006)** investiga los significados detrás de la demolición, conservación o reconstrucción de monumentos; y **Ávila y Rivera (2014)** analizan las sensaciones que forma la memoria al apropiarse de espacios.

Las investigaciones revisadas sugieren una relación dialéctica entre la apropiación del espacio y la memoria, donde una puede propiciar la otra. Además, proponen que en estos contextos latinoamericanos — caracterizados por la dominación, represión política y adaptación a la globalización — resulta pertinente investigar desde la memoria como herramienta metodológica, discursiva y teórica que favorece formas de apropiación de los espacios. Los monumentos olvidados se convierten así en puntos clave donde emergen memorias confrontadas, ya que la coexistencia de inmuebles cuidados, abandonados y actores disputando por su rescate refleja conflictos por reconocer el pasado que van configurando el presente.

Con base en este marco, la presente investigación tuvo por objetivo analizar cómo la memoria colectiva vinculada a los monumentos en la comunidad de Ixtacuixtla puede contribuir a la construcción de diversas dinámicas para la apropiación del espacio olvidado. Esto se realizó a través de realizar actividades artísticas que articularon memoria y espacio para tejer una memoria colectiva desde las y los jóvenes de Ixtacuixtla.

Metodológicamente, se empleó la memoria como recurso para la investigación en el proceso de obtener y reconstruir datos sobre el pasado, pero enfatizando que su concepción va en función de develar realidades paralelas a las establecidas por la historia oficial (Jelin, 2002). Asimismo, se abordó desde el enfoque de la Investigación-Acción-Participativa, lo cual permitió concebirla como acción social, una forma de organización y movilización para la apropiación de un lugar olvidado. Desde esta perspectiva se concibe el pasado como ente activo para la concientización y como una alternativa a la mera concepción descriptiva de la realidad, lo que da lugar a una praxis que vislumbra realidades ocultas o encubiertas.

Marco Conceptual

Memoria colectiva

En psicología, la memoria ha sido abordada desde dos perspectivas: la individual y la colectiva. La primera perspectiva insiste en que la memoria se encuentra en el interior de la cabeza, como facultad individual (**Mendoza, 2005**). Desde lo individual, la memoria es concebida como un proceso de ingreso de información, registro sensorial, almacenamiento y olvido, donde la persona aprende, recuerda y olvida a voluntad.

Frente a esta visión, la perspectiva colectiva postula que la memoria se construye sobre la base de los grupos. Incluso aquella que parece individual, donde se realiza un ejercicio de recordar en silencio o a solas, tiene una base colectiva ya que el lenguaje es el elemento central con el que se edifica. Desde este marco, la memoria no solo depende de la voluntad individual, sino que también está constituida culturalmente. Para que logre establecer una continuidad entre el pasado y el presente, es necesario que sea comunicada (**Mendoza, 2005**). Además, aspectos sociales como las relaciones de poder y los intereses de grupos específicos influyen en lo que se recuerda y olvida.

En este sentido, el grupo es el punto de apoyo para que la memoria se despliegue. Como expresa **Halbwachs (1950, citado en Martínez, Galarza & Moreno, 2014, p. 72)**:

“La memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo. El elemento sustancial para que la gente recuerde es los grupos y se recuerda en función de las colectividades a las que pertenece”.

En las últimas décadas, la memoria se ha situado en el centro de la disputa por legitimar la subjetividad, cuestionar los relatos y las verdades impuestas por el bloque de poder. Este interés reciente por la memoria responde a un momento específico de la historia donde los procesos socioeconómicos, políticos y culturales parecieran estar cada vez más afectados por la velocidad de la modernidad, donde recordar y luchar contra el olvido se vuelve una urgencia (**Bello et al., 2017**). Así, lo trascendental del estudio de la memoria y de los olvidos reside en su carácter de procesos que contribuyen, defienden y articulan el orden social (**Vázquez, 2001**). Al conocer qué se recuerda y qué se olvida en los actores de un grupo o comunidad, se develan pautas de reflexión acerca de la constitución de dicho lugar.

Desde estas visiones emergentes, la memoria pretende desde estas visiones emergentes, heterogéneas y muchas veces ambiguas impedir y contrapesar el discurso dominante de la gran historia para tomar control del pasado y así resignificar los espacios en los que el sujeto se desenvuelve (**Bello et al., 2017**). De este modo, puede oponerse a la dominación imperante, a la homogeneidad, modernidad y globalización, para dar paso a la diversidad e identidad de cada comunidad.

Por lo tanto, una memoria colectiva que no resuena con la misma potencia que la historia oficial contraría la versión oficial y puede contar versiones alternas sobre los espacios históricos que están en condición de olvido. Rescatarla es, en esencia, luchar contra la dominación y el modernismo. En consecuencia, se vuelve crucial salvaguardar la memoria colectiva de Ixtacuixtla de la imposición de la historia del Estado donde los monumentos —especialmente los de inmueble hidráulico— son vestigios que no han recibido el cuidado y reconocimiento debidos.

Para profundizar en esta urgencia, es crucial recordar la diferenciación que establece **Halbwachs (2004)** entre historia oficial y memoria colectiva. Mientras que la historia es una corriente artificial del pensamiento, es ajena al grupo, establece límites en fechas y hechos en forma de datos, la memoria colectiva es una reinterpretación constante del pasado, una corriente natural del pensamiento que se genera al interior de los grupos; sus límites son irregulares y situaciones difusas. Por ende, el interés de la memoria colectiva es preservar la identidad y el sentir de un grupo.

Más allá de un simple proceso de anclaje, la memoria es una herramienta para revelar, denunciar o evidenciar un pasado olvidado o negado por el poder y la dominación (**Bello et al., 2017**). Implica reinterpretar y darle un nuevo sentido a lo estipulado; es una lucha de poderes, es una lucha de poderes donde se cuestiona la versión de la dominación que enmarca comportamientos y prácticas.

Esta problemática cobra especial importancia en las comunidades de Tlaxcala, como Ixtacuixtla, rica en acervo histórico y cultural. Recordar solo desde la visión del Estado implica reproducir un modelo acorde a los intereses del poder, lo que se manifiesta tangiblemente en las evidentes diferencias en la conservación de los espacios locales. Como se aprecia en la figura 1, mientras la presidencia (inmueble civil) está conservada y en buen estado, la mayoría de las fuentes y acueductos (inmuebles hidráulicos) están en desuso y olvidados. Este contraste no solo ejemplifica las prioridades estatales, sino que visualiza la disputa entre la memoria oficial y la abandonada.

Figura 1

Comparación del espacio público, 2019



Nota: La imagen comparativa evidencia las diferencias en la conservación de los espacios. Mientras la presidencia está conservada y en buen estado, una fuente está en desuso y olvidada, además, pintada con propaganda política.

En esencia, la memoria es una forma de representación del pasado donde subyace una alta carga de subjetividad. Por ello, tiene más que ver con el presente que con el pasado. No es un término absoluto sino relativo, pues se enlaza no solo con los sentidos y con las prácticas sociales, sino sobre todo con lo que busca representar, con lo que busca comunicar, decir, olvidar, negar o destacar (Bello et al., 2017).

Se trata de un proceso de recordar y olvidar lo que otros contaron; es importante porque articula parte del orden social y puede llegar a ser subversivo y alternativo si se concibe desde las narraciones, oposiciones y visiones de la cotidianidad y no desde los centros de poder. En este contexto, surge la pregunta: ¿Ha desaparecido la memoria colectiva de Ixtacuixtla por el olvido de sus monumentos, o es solo que no resuena con la misma potencia que la historia de la dominación?. Cabe señalar que la dinámica de memoria y olvido es un juego de dependencia, donde se pasa de uno a otro respecto a los grupos a los que pertenezcan.

Para comprender esta dinámica, resulta fundamental la teoría de Maurice Halbwachs (2004) para quien el acervo rememorativo de una comunidad se amplía únicamente hasta el límite que le permiten las remembranzas de las colectividades que lo integran. Según este autor, la causa del olvido no radica en la negligencia, la animadversión o el desinterés sino en la desaparición de los colectivos humanos que resguardaban esa rememoración. Asimismo, el pensador argumenta que es complejo precisar el instante en el que la evocación compartida se pierde, ya que es suficiente con que esta permanezca en una porción reducida del ente social para que exista la posibilidad de recuperar dicho recuerdo en el futuro.

Ahora bien, el olvido también dice algo sobre la memoria. Al respecto, Augé (2004) reflexiona: "La memoria y el olvido guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte" (p.19). Existe, por tanto, una dialéctica entre ambos conceptos contrarios, similar a la luz y la oscuridad, donde no se aprecia uno sin el otro. De este modo, el olvido toma otro sentido en cuanto se percibe como un componente de la propia memoria. En consecuencia, indagar en la dinámica memoria-olvido de los habitantes de la comunidad da pautas para tejer reflexiones que vislumbran el porqué de las omisiones de ciertos espacios.

El ejercicio mismo de la memoria contiene alguna forma de olvido, y cada una de las esferas de memoria-olvido que se forjan acerca de un lugar disputa entre sí por el relato hegemónico del pasado (Jelin, 2002), lo que evidencia una variedad de versiones y sentires asignados a los espacios, los cuales cambian según las memorias.

Se trata de procesos que implican luchas sociales y, aunque disputan significados ligados al pasado, suponen sujetos activos en el escenario político del presente (Jelin y Langland, 2003, citado en Schindel, 2009, p.69).

En definitiva, la memoria es un campo de conflicto; y en ello radican potencialidad y riqueza, pues es debate, controversia y una posición. Cuando se pone de acuerdo sobre una versión del pasado, se deja de hablar de eso. Hacer memoria es crear sentido sobre el pasado; es el potencial transformador y constructor de los sujetos sociales. Implica resistencia y necesidad de contar versiones alternas (Piper, 2019).

Para resumir, la riqueza y flexibilidad de los usos de la memoria permiten encaminar cambios en el uso del espacio histórico en Ixtacuixtla. Si bien la historia oficial posiciona los hechos y brinda datos sobre sucesos históricos, nos interesa la memoria porque evoca significados, aunque estos se constituyan de recuerdos subjetivos, distorsionados o modificados, provenientes de diferentes voces que se confrontan y dirigen la disputa hacia la reconstrucción de algo nuevo.

Del lugar olvidado a la apropiación de los espacios.

La conceptualización de la apropiación del espacio en el ámbito psicológico tiene su génesis en dos tradiciones fundamentales. Por un lado, emerge de las perspectivas fenomenológicas desarrolladas por la psicología del espacio en Francia en la década de 1960. Por otro lado, la adopción del término apropiación se origina en los postulados marxistas introducidos en la psicología soviética bajo el liderazgo de Lev Vygotsky.

Esta corriente subraya el carácter histórico y la dimensión interpsicológica como base explicativa de lo intrapsicológico, sustentándose en la premisa de que la praxis humana es simultáneamente instrumental y social, y que de su proceso de internalización deviene la conciencia (Vidal, 2005).

Como señala Heidegger (1994):

No habitamos porque hemos construido, sino que construimos en tanto habitamos, es decir, somos habitantes; pues habitar es el rasgo fundamental de la condición humana, la ocupación por la cual el humano accede al ser, deja que las cosas surjan en torno a él y se arraiga (p. 130).

Esta reflexión permite vislumbrar las construcciones más allá de las características físicas y percibir los lugares en un sentido más ontológico.

En una línea similar, Marx (1844, citado en Fromm, 2016), distingue la esencia de los humanos por la capacidad de crear, de transformar la naturaleza y objetivarla. Al proceso de creación y dominio de la naturaleza y de la propia vida social, Marx lo denomina apropiación. Así en su pensamiento, el sentido de la apropiación se aproxima a lo que sería lo propio del ser humano: el hacer (Lefebvre, 2013, citado en Martínez, 2014).

De lo anterior se desprende que existen diferencias entre un lugar sin apropiación y uno apropiado:

Se advierte que la apropiación espacial designa el conjunto de prácticas sociales que confieren a un espacio determinado las cualidades de una obra. La apropiación exige en todo momento una producción, la necesidad y el deseo de hacer (Lefebvre, 2013, citado en Martínez, 2014, p. 2).

Esta centralidad de la práctica es desarrollada por De Certeau (1996, citado en Urrejola, 2005), quien establece una crucial distinción entre el concepto de lugar (la localización física, comparable a “el lugar ocupado por un cadáver inerte”) y el de espacio. El espacio, en cambio, se define como un “lugar practicado”, animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan. Por lo tanto, son los habitantes quienes, a través de su praxis, transforman los lugares inertes en espacios vivos. Es esta misma praxis la que quebranta el reposo de un “lugar olvidado” y lo transforma en un espacio cargado de significado.

Idealmente, la apropiación debería darse a través de una praxis consciente orientada a la identidad o la mejora de necesidades. No obstante, existen otras formas de tomar el espacio que, aunque pueden parecer informales o incluso transgresoras, reflejan fielmente el contexto social y modifican profundamente su sentido. Sztulwark (2009) lo expresa claramente: “Lo importante es cómo un acontecimiento subjetivo modifica el sentido de un espacio y lo convierte en espacio de sentido” (Sztulwark, 2009, p.13). Esta transformación empírica puede observarse en la figura 2, donde un monumento —una fuente en Ixtacuixtla— es resignificado a través de prácticas concretas: el graffiti, tirarle basura y el acto de recargarse sobre ella. Estas acciones, aunque alejadas de la intención original del monumento, lo convierten en un “espacio de sentido” para la comunidad que lo practica.

Figura 2

Fuente con graffiti en Ixtacuixtla, 2019



Nota. Se pueden apreciar algunas de las maneras de tomar el espacio, como recargarse en la fuente o colocarle un graffiti, que convierten el monumento en un espacio de sentido.

En consecuencia, la percepción de los usos del espacio influye directamente en el modo de interactuar en él. Esto implica que no solo existe un patrimonio visible y físico (monumentos), sino también un patrimonio invisible e intangible (Canclini, 1999, citado en Urrejola, 2005) que se manifiesta a través de prácticas, usos, costumbres y discursos.

Esta relación dialéctica es explicada por Foucault (1984, citado en Urrejola, 2005), para quien el espacio no es un contenedor, sino una situación de mutua implicancia: las acciones producen el espacio, y el espacio, a su vez, estimula y estructura ciertas prácticas y relaciones sociales.

Frente a estas posturas, surge una visión que parece contradecirlas. Augé (2004) argumenta que es el lugar el que conlleva la simbolización, mientras que el espacio carece de ella, adhiriéndose a lo no simbólico. Esta perspectiva es compartida por Maurice-Marcel Mauss, para quien el espacio es de carácter geométrico y el lugar, de carácter antropológico o existencial (Acuña, 2005).

A pesar de esta aparente discordancia terminológica, Urrejola dice que el “espacio” de De Certeau y el “lugar” de Augé —a los que podrían sumarse conceptos similares de otros autores— remiten en definitiva a lo mismo: al lugar practicado, identificado e identificatorio; es decir, al ‘lugar antropológico’, cargado de sentidos intersubjetivos por parte de sus habitantes.

En cuanto a las características de este espacio apropiado, Rapoport (1978, citado en Urrejola, 2005) considera tres aspectos interrelacionados que lo configuran: el cognitivo (percepción y conocimiento), el afectivo (sensaciones y emociones) y el conativo (acciones y prácticas). Por su parte, Augé (2000) señala que los lugares antropológicos son identificatorios, relacionales e históricos, pues evocan y construyen memoria.

Precisamente, la memoria es una fuerza fundamental que encamina al ejercicio de apropiación. No se trata de una mera representación del pasado, sino de un conjunto de fuerzas heterogéneas e indeterminadas que afectan un lugar y lo transforman en espacio. Dado que la memoria es “indeterminación viva”, no puede ser naturalizada por dispositivos institucionales ni congelada en soportes materiales; construye sus propias formas (Sztulwark, 2009).

Esta reflexión sustenta una postura de creación desde lo periférico, donde la memoria atraviesa los monumentos olvidados y los resignifica, transformándolos en espacios de sentido para los jóvenes de Ixtacuixtla y la fuente de la figura 2.

Los monumentos históricos y su relación con la memoria

El aspecto principal que caracteriza a un monumento es el recuerdo. “El rol tradicional de los monumentos es recordar, enseñar, nombrar: tales son los significados del término en latín” (Gorelik, 2009, p.17).

El monumento es el lugar en el que se deposita un momento de la historia; es el sitio de la memoria materializada en el que el tiempo se detuvo figuradamente para traer a la memoria un hecho trágico o extraordinario (Vargas, 2009).

En esta misma línea de pensamiento, Fernández (2012) señala que las actividades y movimientos que las cosas traen

dentro son los trabajos, los cansancios, las equivocaciones y los cuidados de la sociedad que las produjo. En otras palabras, en su superficie los monumentos parecen inertes y vacíos; sin embargo, son manifestaciones de la cultura que guardan y evocan sensaciones, pensamientos y subjetividades. Su importancia radica en que dan cuenta de la historia de la comunidad, poseen la capacidad de narrar el pasado y configurar el presente.

Al volver la mirada al pasado, se observa que en el siglo XIX los monumentos ocupaban un lugar progresista en el imaginario social, ya que tenían el objetivo de construir una comunidad unificada que reflejara la nación. La ciudad debía funcionar como un libro de historia para transmitir cotidianamente los valores de una cultura nacional (Gorelik, 2009). Cabe recordar que después de la conquista, las edificaciones hidráulicas en Tlaxcala estaban bajo el dominio español:

Las fuentes de abastecimiento de agua pertenecían a la corona de España, por lo que, si alguien las requería, tenía que solicitarlas mediante procesos denominados mercedes de agua (Icaza Lomeli, 2013, pág. 32).

El financiamiento de una obra hidráulica estaba relacionado con el uso que se le iba a dar al agua; eran los propios hacendados quienes cubrían en su totalidad el importe de dichas obras (Icaza Lomeli, 2013). Al ser los promotores de la obra, los hacendados buscaban en el monumento utilidad para los valores de aquella época y, si bien cubrían necesidades de los actores de la comunidad, respondían sobre todo a los intereses de quienes detentaban el poder.

De este modo, los monumentos hidráulicos se crearon dentro de una lógica progresista que refleja las determinaciones de la dominación, pues la planeación y construcción de los acueductos estaba regida y restringida por los grupos que detentaban el poder político y económico; la fabricación de los acueductos ya fuera pública o privada, estuvo controlada por los cabildos de las ciudades o villas (Icaza Lomeli, 2013).

Posteriormente, la visión progresista del monumento cambió en el siglo XX debido a una combinación de factores: después de la Segunda Guerra Mundial se había vuelto imposible cualquier acuerdo acerca de qué era posible recordar y acerca de cómo hacerlo (Gorelik, 2009). En Tlaxcala, los acueductos promovidos por religiosos fueron abandonados a causa de la secularización en 1640, al no asumir las comunidades ninguna responsabilidad por su mantenimiento. El hecho de que los indígenas no contaran con recursos económicos o de organización no los hacía ineptos o irresponsables para emprender su mantenimiento (Icaza Lomeli, 2013). Se asume que, con la pérdida o el cambio de poderes, los monumentos quedan a merced de quienes se apropien de ellos, sujetos a nuevas determinaciones.

Con la transformación en la concepción del monumento, la preocupación por la conservación institucional del pasado, de la memoria y sus recuerdos se ha convertido en un rasgo característico del mundo contemporáneo. Aunque el coleccionismo y el acopio de obras de arte y objetos culturales existen desde épocas remotas, la conservación pública de los monumentos a través de instituciones es un fenómeno propio de la modernidad (González, 2014).

Así, la modernidad desarrolla una nueva forma ideológica que implica una tradición de culto al monumento donde se institucionaliza el patrimonio. Sin embargo, no es la única vía de preservarlo; la recuperación colectiva o crítica de la historia en América Latina nos habla de cómo

...se produce la posibilidad de producir conocimiento desde las diversas lógicas del saber al interior de los sectores populares, empezando a producir otras narrativas que dieran forma disidente a las oficiales". Todo esto a partir de cuestionar y politizar el paradigma moderno, capitalista y desarrollista de la segunda mitad del siglo XX (Cuevas, 2013, p.48).

De esta forma, no solo la institucionalización salvaguarda el patrimonio, sino que la apropiación del monumento olvidado también puede realizarse desde la comunidad, lo que permite explorar narrativas periféricas.

El olvido de los monumentos de Ixtacuixtla da cuenta del tránsito del poblado a la modernidad, pues en otras épocas dichos inmuebles se utilizaron para diversas funciones, como el transporte del agua. Con las nuevas formas de vida y la creación de un sistema hidráulico de tuberías, el uso de estos espacios devino innecesario.

Como lo señala Icaza Lomeli (2013), con la alteración del ciclo hidrológico se modifican las fuentes de suministro; por lo tanto, las obras arquitectónicas fabricadas para fines diversos se han vuelto inoperantes y obsoletas y están condenadas a sucumbir por la falta de líquido. En la actualidad, se ha dejado de usar la tecnología del pasado más por ignorancia que por voluntad, al creerse que ya no es operativa.

En este contexto, resulta fundamental el conocimiento de las construcciones arquitectónicas en los ámbitos material y social para determinar su utilidad en el presente. Para aquellos edificios cuyo uso ya es imposible, la solución sería conservarlos como antecedentes culturales.

No tenemos derecho a destruir una obra del pasado que aparentemente ya no tiene utilidad. Seremos culpables o cómplices si permitimos su alteración o destrucción. En cambio, si optamos por su conservación y comprensión, salvaremos no solo el agua, sino aquella arquitectura que sirve para conservarla (Icaza Lomeli, 2013).

Aunque existan políticas públicas por el reconocimiento y valor del lugar, es necesario recalcar que no basta con apuntar al rescate solo en la esfera pública —la cual alimenta la ideología de la institucionalización del patrimonio—, sino que hay que sumergirse a través de la cotidianidad para que se construya un nuevo sentido al monumento desde la comunidad. Sin apropiación, es casi seguro que quien determine los valores del monumento sea el Estado, quedando este último como autor y regulador de lo que debe ser el espacio público: condenarlo al olvido, eliminar el presupuesto para su mantenimiento y marginarlo del quehacer cotidiano.

Activación de la memoria

La vida es un asunto de velocidad: la memoria es lo que se detiene, la historia es lo que avanza y el olvido es lo que desaparece. El grado de velocidad de las cosas y los eventos tiene relación directa con la cantidad de elementos presentes, de ahí que la memoria, con sus escasos tenués rasgos, posea la menor de todas: una velocidad contemplativa donde casi nada pasa y que por ende resulta imposible de narrar. Toda narración necesita tiempo para ser contada (Fernández, 2012).

La memoria, siempre fragmentaria y subjetiva, comparte una similitud ontológica con las ruinas que también son fragmentos, supervivientes casuales del pasado que han resistido al ímpetu de la mano humana como la corrosión gradual y persistente del tiempo (González, 2014).

En este sentido, existen sociedades fundamentalistas construidas desde la memoria en las que nada cambia y todo permanece de manera eterna: la familia, la infancia, los pueblos originarios. También hay sociedades ilustradas edificadas desde la historia, donde las cosas cambian, fluyen y van a alguna parte: el siglo XIX y la época anterior a la universidad. Pero, además, existen sociedades cimentadas en el olvido: esta es la nuestra (Latinoamérica) y nos agrada en exceso. El olvido implica moverse con rapidez para huir de la memoria y evitar que el recuerdo nos alcance (Fernández, 2012).

Estas reflexiones sobre la temporalidad enmarcan muchos de los sucesos de la realidad emergente en Ixtacuixtla, un lugar rico en historia, cultura y monumentos que se ven opacados por el abandono, la creciente globalización y el desplazamiento de la memoria.

Se olvida de que es necesario excavar y detenerse para evocarla, en lugar de huir o correr hacia una modernidad que, a simple vista, se presenta como sinónimo de bienestar por su comodidad y eficacia. Pareciera que el olvido constituye una vía más sencilla para relacionarse con el pasado, ya que comenzar a recordar implica contemplación, confrontación, resistencia y quehaceres que pueden encaminar cambios.

Fernández (2012) plantea una discrepancia entre memoria e historia, cuya diferencia radica en la velocidad de sus acontecimientos. Al añadir elementos a la memoria —que inicialmente posee una velocidad muda o contemplativa—, esta

adquiere una velocidad narrativa. Cabe aclarar que, al referirse a la historia —a diferencia de Halbwachs—, el autor no alude a la historia oficial, sino a la memoria activada, convertida en narración para hacer una memoria que sirva para el cambio.

En una línea similar, Jelin (2002) propone una distinción en los procesos de memoria: lo activo y lo pasivo. Pueden existir restos y rastros almacenados, pero se trata de reservas pasivas, que deben distinguirse del uso, del trabajo, de la actividad humana en relación con ellos. La existencia de archivos y centros de documentación, y aun el conocimiento y la información sobre el pasado, no garantizan su evocación. Solo cuando son activadas por el sujeto, cuando se movilizan en acciones orientadas a dar sentido al pasado —interpretándolo y trayéndolo al presente—, esas evocaciones cobran centralidad en el proceso de interacción social.

Es evidente que existen rastros y archivos almacenados acerca de la memoria de los monumentos de Ixtacuixtla —el diario oficial de la federación, la información que brinda el municipio, archivos, libros y los propios monumentos—; sin embargo, subsisten en la pasividad. Por ende, resulta necesaria su activación o apropiación para que la memoria cobre sentido en los actores y la evoquen en el escenario del presente. De poco sirve conocer o relatar los datos históricos oficiales o los conceptos estéticos de los monumentos si estos resultan ser ajenos a los actores cotidianos, ya que de este modo la memoria se conserva en la pasividad y espera. Así, en sintonía con la narración que propone Fernández y la activación que sugiere Jelin, los discursos y las actividades artísticas se presentan como recursos idóneos para accionar la memoria y visibilizar los espacios olvidados.

Lenguaje y arte

Es fundamental comprender por qué el lenguaje, en específico el cotidiano, constituye un recurso crucial para la evocación de la memoria. Dicho lenguaje cotidiano es metafórico por naturaleza; es decir, siempre alude a algo más y, de manera concreta, enuncia las escenas que le dieron origen.

En él se encuentran resguardados el pensamiento y los sentimientos, los cuales son obras de la interacción (Fernández, 2010).

A través del discurso cotidiano puede evocarse la memoria, y en este se develan aspectos psicológicos, pues sale a la luz un entramado de sentires, pensares, experiencias y recuerdos que emergen del sujeto como resultado de su interacción con los monumentos, todo ello enmarcado por la cultura.

El lenguaje actúa es la expresión directa, sin mediaciones, del sinfín de interacciones, mínimas y máximas, que se van ocurriendo, sucediendo, acumulándose, interconectándose y trastocándose a lo largo de la historia de una colectividad.

En otras palabras, este lenguaje cotidiano es al mismo tiempo la obra y la materia prima de la interminable interacción que constituye la realidad psíquica colectiva, social e individual (Fernández, 2010).

El lenguaje actúa como síntesis de la conciencia colectiva, mientras que sus faltas y silencios lo son del inconsciente colectivo. No puede existir un dato más estrechamente vinculado con el objeto de estudio (Fernández, 2010). El discurso cotidiano, al ser un lenguaje de significados, brinda información tanto sobre lo que la memoria guarda como sobre lo que olvida, permitiendo que diversas voces hablen a través de ella y convirtiendo la memoria en un espacio de conflicto. Así mismo, puede suponerse que el discurso es la vía para dar cuenta del agravio y el olvido del monumento, lo cual es vital para iniciar su apropiación.

Por otra parte, más allá de lo que se explicita o se silencia en el discurso, existen otras formas de expresión que surgen en el arte. Este subsiste en un mundo que no sabe qué hacer con la discordancia de relatos. Al referirse a un arte disperso en una globalización que no logra articularse, ya no es posible pensar en una sola historia con una orientación unívoca (García, 2011). La memoria, que es esencia diversa y conflictiva por esencia, puede representarse en el arte para crear contenidos no homogéneos que denoten la pluralidad y diversidad de sentidos que los actores otorgan al pasado. Esto es particularmente relevante en contextos como el tlaxcalteca, donde confluyen diversas realidades (modernidad, religión, costumbres), lo cual permite la conjugación de expresiones.

Ya no se busca solo la descolonización o superar la modernidad; el arte permite dialogar con la diversidad para producir objetos que evoquen memorias diversas e incluso contrapuestas sobre los monumentos.

Además, como su contenido no es lo decisivo, concluye Borges (1994, citado por García, 2011): lo crucial es lo que el arte insinúa sin llegar a nombrar. En otras palabras, las formas de expresión del arte transitan por aquello que aún no puede nombrarse o categorizarse, pero que se halla en proceso de construcción con la memoria colectiva.

Respecto al patrimonio cultural dentro del arte, en ocasiones este sirve para unificar a una nación; sin embargo, las desigualdades en su formación y su apropiación exigen estudiarlo también como un espacio de disputa material y simbólica entre los sectores que la componen (García, 2011).

Las actividades artísticas comunitarias pueden empoderar a los actores para apropiarse del patrimonio, incluso si estas acciones carecen de información histórica válida. Cabe recordar que es la memoria colectiva —imperfecta, irregular, cotidiana, conflictiva— la que concierne a esta investigación, dando posibilidad a los actores periféricos de redefinir el patrimonio de manera subjetiva reconociendo sus voces y manifestando sus usos, reflexiones, actitudes, opiniones e historias.

El patrimonio es cada vez menos sedimentación de certezas. El arte intenta narrar, traducir indecisiones y enigmas y hacer visible la tensión (García, 2011).

Así, la creación de obras artísticas y culturales puede abrir el camino para recordar, reconocer, evocar y reconstruir una memoria colectiva que es —al igual que los monumentos— fragmentada, incompleta y diversa.

La constitución de la memoria colectiva mediante prácticas artísticas puede ser diversa, confrontarse y construirse de manera alternativa a la historia oficial, la cual registra que el financiamiento y uso de las construcciones arquitectónicas hidráulicas estaban a merced y disposición de la corona española, el cabildo y los hacendados. De acuerdo con Cuevas (2013), la función de la memoria en el marco de la perspectiva crítica es propiciar la deconstrucción de los vestigios más profundos de la colonialidad. Dichos vestigios permanecen inscritos en los sujetos, en las tramas históricas y en los procesos de fragmentación, distinción y marginalización que resultan del establecimiento del sistema moderno-colonial.

Por tanto, el arte no surge como repertorio de respuestas, ni siquiera como gesto de buscarlas. Es, más bien, el espacio donde las preguntas y las dudas se traducen y oyen su resonar. Quien elabora arte no proporciona la información faltante, sino que construye espacios donde es posible ver y pensar de otro modo (García, 2011). A través de la memoria convertida en arte, el monumento histórico deja de ser estático para transformarse en aquello que evoque la memoria creando contenidos no homogéneos y matizados.

En la misma línea, García (2011) señala que las experiencias estéticas apuntan a crear un paisaje inédito de lo visible; el arte es apto para sugerir la potencia de lo que está en suspenso. En otras palabras, el arte que se apropia de los monumentos no solo se opone a la lógica de dominación o al uso institucional de los espacios históricos, sino que propone una nueva significación desde la perspectiva de los habitantes, o al menos traza el camino hacia ella.

Metodología

Tipo y diseño de investigación

La presente investigación se enmarca en el paradigma *cualitativo*, ya que a partir del discurso de los actores sociales se analizaron la memoria y las formas de apropiación del espacio.

El enfoque cualitativo permite adentrarse en el mundo subjetivo del lenguaje, otorgando relevancia —como proponía Wittgenstein (citado por Dreyfus, 2002)— a las manifestaciones simbólicas y la cotidianidad. De este modo, se visibilizan las subjetividades, interacciones, afectividades y significaciones que los actores atribuyen a los monumentos.

El diseño corresponde a la *Investigación-Acción Participativa (IAP)*, ya que facilita que los sujetos cotidianos involucrados identifiquen problemáticas que les afectan y tengan la oportunidad de actuar sobre ellas. Los proyectos realizados bajo este enfoque integran tres componentes en proporciones variables:

a) La investigación: entendida como un proceso reflexivo, sistemático, controlado y crítico destinado a estudiar algún aspecto de la realidad.

b) La acción: no solo como fin último de la investigación, sino también como fuente de conocimiento, donde el propio estudio constituye una forma de intervención.

c) La participación: que implica la involucración activa no solo de investigadores profesionales, sino también de la comunidad destinataria, considerada sujeto protagónico en la transformación de su realidad (**Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, 2000**).

En este estudio, la dimensión investigativa se desarrolló mediante el marco teórico y el diagnóstico e interpretación de los resultados del grupo focal.

La acción se materializó a través del grupo focal y de diversas intervenciones: limpieza de acueducto, rally fotográfico, pintura colectiva, noche de leyendas, creación de monumentos en barro y mural colectivo. La participación se concretó con la colaboración activa de los participantes en todas las actividades.

Estos componentes se combinaron a lo largo del proceso, superponiéndose e integrándose de manera natural.

Participantes

La selección de participantes se basó en observaciones y acercamientos iniciales al espacio público, donde se identificó que la mayor parte de las personas que transitan por los monumentos y muestran interés en colaborar son jóvenes. Por ello, se contó principalmente con habitantes de Ixtacuixtla de entre 15 y 30 años.

La elección de jóvenes responde no solo a una categoría etaria, sino también a su particular disposición e interés exploratorio. Como señala **Mendieta (2017)**, ser joven implica más que una condición física: es una perspectiva ideológica, una postura ante la vida; la juventud puede asociarse con la esperanza, la utopía y la búsqueda. Esta etapa se caracteriza por poseer más incertidumbres que certezas, lo que motiva la constante indagación de respuestas.

Asimismo, como apunta **García (2011)**, la juventud habita mundos plurales y utiliza en prácticas creativas fuentes heterogéneas que pueden resultar contradictorias para generaciones adheridas a relatos unificados.

La pertinencia de trabajar con este grupo radica en que su pensamiento y acciones están ligados a la creatividad, la indagación y la innovación, elementos necesarios para impulsar los procesos de apropiación desde la memoria, los cuales requieren reflexión y búsqueda de nuevos significados.

Procedimiento

En una primera fase, se realizó un acercamiento exploratorio al escenario de investigación mediante observación participante y recorridos por la comunidad. Esto permitió elaborar notas de campo con las primeras impresiones sobre las prácticas cotidianas de los actores en relación con los lugares históricos. Previo a la selección de participantes, se constató que el tránsito de jóvenes por los monumentos era más recurrente.

Posteriormente, se aplicó un cuestionario diagnóstico a jóvenes de la zona centro de la comunidad, con el fin de conocer su nivel de conocimiento sobre los monumentos, así como para recabar sus edades y datos de contacto para invitarlos al grupo focal. También se estableció comunicación con el grupo independiente de la comunidad llamado ¡Ixtacuixtla cambia! para coordinar actividades conjuntas.

A continuación, se llevó a cabo el grupo focal, guiado por los objetivos, del cual se obtuvieron las respuestas a las preguntas planteadas. Además, se propuso a los jóvenes idear actividades de intervención pertinentes para atender las necesidades identificadas en la discusión.

A partir de este primer acercamiento empírico y del grupo focal se detectaron las siguientes necesidades: 1) Poco o nulo reconocimiento del lugar histórico por parte de los habitantes; 2) Escasas prácticas o invisibilización de las acciones de los actores en los lugares históricos; 3) Esfuerzos por el reconocimiento del lugar histórico por parte de grupos civiles que actúan desde la periferia.

Finalmente, se realizaron las diversas actividades artísticas y culturales propuestas por los jóvenes participantes.

Forma en que se han aplicado los recursos e instrumentos de investigación

-La Observación. Esta técnica se aplicó en el contexto natural de ocurrencia entre los actores que participan en la interacción, siguiendo el curso de la vida cotidiana (**Adler, citado en Valles, 1999**). De acuerdo con **Álvarez y Jurgenson (2003)**, existen diversos tipos de observadores; los tipos de observación utilizados en esta investigación fueron el participante como observador y participante completo. Esto permitió que el investigador se vinculara estrechamente con la situación observada, adquiriendo responsabilidades dentro de las actividades del colectivo y convirtiéndose en un miembro del grupo.

La observación participante constituyó el punto de partida para registrar y sistematizar patrones de comportamiento, lo que brindó un panorama general sobre la ocupación y el tránsito de las y los jóvenes en los monumentos.

A través de esta técnica, se identificó en las observaciones que los llamados lugares históricos son transitados mayormente por jóvenes. Los modos de apropiación del espacio observados —como arrojar basura, realizar grafitis y congregarse para socializar— sugieren un interés particular de este grupo demográfico por dichos sitios.

Así mismo, la observación fue fundamental para registrar y analizar lo ocurrido durante la intervención del grupo focal y en las demás actividades orientadas a la apropiación del espacio realizadas por las y los jóvenes. Toda la información recabada se organizó en un diario de campo, estructurado en fases y aspectos que se fueron interrelacionando y contrastando con el marco teórico. En estos registros se consignaron diferentes tipos de notas: observacionales, teóricas y metodológicas.

-El cuestionario. Este instrumento, junto con la observación participante, sirvió para el primer acercamiento al objeto de estudio y para el registro inicial de patrones sobre el tránsito de las personas jóvenes en los lugares históricos. El cuestionario consistió en un conjunto de preguntas ordenadas.

-Las preguntas, de diversos tipos, se diseñaron en función de los intereses de la investigación. Se incluyeron ítems sobre “hechos relativos”, indagando datos personales actuales como edad, sexo y nivel educativo, así como datos del entorno, como la ocupación.

Dentro de la categoría de “actitudes, motivaciones y sentimientos” se consultó si las y los jóvenes realizaban alguna actividad artística o deportiva y se preguntó por la frecuencia con la que transitaban por el centro de Ixtacuixtla. En cuanto a “opiniones y cogniciones”, se interrogó sobre el conocimiento de lugares, edificios, vestigios o monumentos históricos del municipio. Según su formato, las preguntas fueron tanto cerradas el modo de formularse, fueron preguntas cerradas como abiertas.

-Grupo focal. Esta técnica resultó fundamental para generar discursos en torno a la memoria colectiva sobre los monumentos históricos. Como refiere **Fernández (2010)**, los individuos no pueden reproducir el lenguaje cotidiano en condiciones artificiales, forzadas, por encargo y a solicitud del investigador, sino sólo cuando el contexto lo demanda, pues es este último el que lo produce.

El discurso que emerge de la interacción facilita la expresión del pensamiento y, por consiguiente, es posible analizarlo y comprenderlo. Los grupos focales son una técnica de recolección de datos basada en una entrevista grupal semiestructurada, centrada en una temática específica (**Hamui-Sutton y Varela Ruiz, 2013**).

En este caso, el tema fue la apropiación de los monumentos a través de la memoria colectiva. Esta técnica permitió identificar las necesidades comunitarias e indagar sobre el olvido de los monumentos y las memorias que los participantes asociaban a los espacios históricos.

La planificación y ejecución del grupo focal se llevó a cabo de la siguiente manera:

1. Establecimiento de objetivos. A partir del objetivo general se desplegaron las categorías temáticas para las preguntas.

2. Selección de participantes. Los participantes se eligieron para compartir una experiencia de interés para el estudio. Es crucial conformar grupos pequeños para garantizar que todos puedan exponer sus puntos de vista (**Álvarez y Jurgenson, 2003**).

En este caso, participaron 10 jóvenes residentes en la comunidad con interés en el espacio histórico. Para su reclutamiento, se siguió la sugerencia de establecer contacto con asociaciones (**Álvarez & Jurgenson, 2003**), por lo que se colaboró con el grupo de arte independiente Ixtacuixtla ¡cambia!, el cual apoyó con la convocatoria y logística.

3. Preparación de preguntas. Se diseñó una semiestructura alineada con el objetivo de conocer los contenidos de la memoria respecto a los monumentos históricos de la comunidad. Como recurso adicional al guion, se utilizaron imágenes como recurso de los diversos monumentos para detonar y enriquecer la discusión.

4. Selección del sitio de reunión. La sesión se realizó en una casa deshabitada ubicada dentro de la comunidad del estudio.

5. Desarrollo de la sesión. En este paso se ejecutó el guion de preguntas y se facilitó la conversación grupal.

6. Análisis de la información. Para la recolección de los datos se utilizaron notas de campo y la sesión fue audiograbada para su posterior transcripción y análisis.

-El diario de campo. Se trata de un registro detallado de las acciones emprendidas para lograr un objetivo determinado y de los resultados que estas producen (**SEMAH, 2005**).

En él se consignaron observaciones, dudas, ideas, actos, secuencias de sucesos y condiciones relacionadas con la observación participante, el grupo focal y las diversas intervenciones en forma de actividades artísticas y culturales realizadas. Todo este material se compiló con un registro en forma de boceto que se fue configurando y enriqueciendo a medida que avanzaba la investigación.

Análisis de Resultados

A través de la Investigación Acción Participativa (IAP), se promovió en los y las jóvenes una conciencia sobre el reconocimiento del espacio histórico desde la memoria colectiva. Este proceso permitió transformar su percepción de los monumentos: de ser considerados simples lugares de tránsito, pasaron a convertirse en espacios simbólicamente apropiados y cargados de significado.

En primer lugar, el *grupo focal* estableció los principios para construir una memoria colectiva desde la perspectiva de los y las jóvenes, facilitando el diálogo y la construcción de significados compartidos que dieron sentido al pasado. Como se aprecia en la figura 3, esta dinámica grupal, apoyada en la visualización de imágenes de los monumentos, evidenció que dicha memoria no es homogénea ni acabada, sino que surgió a partir de la diversidad de voces participantes.

Figura 3

Grupo focal



Nota. En la imagen se aprecian algunos participantes del grupo focal y la pantalla donde se visualizaron imágenes de los monumentos.

Este proceso de rememoración colectiva incentivó la participación y el compromiso del grupo para llevar a cabo actividades artísticas que resignificaron los espacios. La ejecución de actividades, ideadas por los propios jóvenes, fue fundamental para avanzar hacia la apropiación, ya que los situó en contacto directo con los monumentos.

Por ejemplo, como se documenta en la figura 4, *la limpieza de un acueducto* no solo favoreció la permanencia en el lugar, sino que permitió a los participantes reconocer de primera mano el deterioro y abandono del monumento, configurando una nueva percepción que derivó en un sentido de pertenencia y responsabilidad.

Figura 4

Limpieza de acueducto



Nota. Se puede visualizar a los participantes involucrados en la actividad de limpieza, la cual favoreció su permanencia en el espacio y les permitió reconocer el deterioro y abandono del lugar.

Posteriormente, el *rally fotográfico de monumentos* permitió transformar físicamente los lugares en espacios socialmente apropiados, al propiciar acciones, sentires y percepciones que los dotaron de nuevos significados.

Esta apropiación, surgida desde el sentir cotidiano pero orientada a la praxis, incluyó tomar fotografías, dibujar fuentes, realizar performance (figura 5) e invitar a transeúntes a recordar vivencias, generando un archivo fotográfico (figura 6) que expresa y teje una memoria de este grupo de jóvenes.

La figura 7 captura una de estas acciones, donde la observación y el cuestionamiento colectivo transforman una fuente en un espacio de encuentro y reflexión.

Figura 5

Performance en uno de los monumentos



Nota. En la imagen se aprecia la apropiación del monumento a través de un performance que involucra percepciones, sentires y acciones.

Figura 6

Fotografía del rally para el archivo



Figura 7

Acciones en el monumento



Nota. Se puede observar a jóvenes que realizan una actividad en la fuente; dicha acción transforma el lugar en un espacio apropiado, pues motiva la observación, el cuestionamiento y el recuerdo.

La sesión de pintura colectiva (figura 8) permitió la apropiación del espacio a través del arte, generando cuestionamientos entre el pintor y el sitio que rompieron con la pasividad inicial. Este proceso facilitó un anclaje emocional y cognitivo, donde lo extraño se volvió familiar y se plasmó en nuevos significados a través de la expresión pictórica.

Figura 8

Sesión de pintura colectiva



La noche de leyendas (imagen 9) destacó la importancia de la tradición oral como vehículo de memoria, irregular, diversa y subjetiva. Esta actividad evidenció cómo los monumentos funcionan como hitos que vinculan a las personas con sus recuerdos, persistentes en la evocación colectiva.

Figura 9

Noche de leyendas



La creación de monumentos en barro (figuras 10 y 11) como medio de expresión para representar tanto las huellas del pasado como los nuevos valores simbólicos depositados por los creadores de sus obras. Las formas y colores utilizados reflejan las perspectivas y subjetividades individuales y colectivas.

Figura 10

Creación de monumentos en barro



Figura 11

Monumentos en barro



Nota. Algunos de los monumentos secados y pintados donde se observan las perspectivas y subjetividades en las formas y colores que los creadores depositan en sus obras.

Finalmente, el mural colectivo (Figura 12) demostró cómo la organización superó la individualidad para generar una expresión artística colectiva, surgida de la reflexión y la apropiación simbólica. Esta acción realizada de manera autónoma frente a la negativa institucional de permiso evidenció la capacidad de agencia del grupo para intervenir el espacio público.

Figura 12

Creación de mural



Los objetos surgidos a través del arte se deben al trabajo de la memoria de las y los jóvenes en relación con los monumentos; son activos, pues el arte que hay en ellos evoca recuerdos y da sentido al pasado. Son inacabados, coherentes con la creación de una memoria que siempre se estará transformando. Estos quedarán como recordatorio de la memoria de un momento específico y al mismo tiempo son inspiración y configuración para nuevas memorias.

Figura 13

Fuente hecha en acuarela



Nota. La obra realizada por Diana González para la sesión de pintura colectiva representa su visión del espacio. Esta representación queda como recordatorio de su memoria y es al mismo tiempo un anclaje para nuevos recuerdos.

Los objetos artísticos resultantes, como la acuarela de la figura 13, son productos activos de la memoria joven en relación con los monumentos. Estas obras evocan recuerdos, dotan de sentido al pasado y, al ser inacabadas —coherentes con una memoria en constante transformación—, funcionan como recordatorios de un momento específico y como inspiración para la construcción de nuevas memorias.

Conclusiones

La memoria colectiva de los y las jóvenes de Ixtacuixtla participa en la apropiación del espacio histórico de la siguiente manera: partiendo de su cualidad contemplativa, que encauza la apropiación de los significados atribuidos al espacio.

Dichos significados se relacionan con la función de los monumentos como sitios de referencia espacial y anclajes de recuerdos de vivencias de la niñez y adolescencia, asociados con la curiosidad. En estas vivencias, si bien no se comprendía con exactitud la naturaleza o la función del lugar, existía un conocimiento colectivo que lo identificaba como un sitio propio de la comunidad, disponible para el tránsito.

Al mismo tiempo, esta contemplación está influida por relatos transmitidos por grupos minoritarios en términos de poder, como familiares cercanos, padres, madres y abuelos, quienes configuran los significados del espacio. Esto indica que persiste un cuerpo social que resguarda la memoria sobre los monumentos. Sus narraciones suelen estar vinculadas con las funciones que estos cumplían con el pasado.

Por otra parte, las y los jóvenes presentan dificultades para acceder a datos oficiales o institucionales. A los de menor edad les resulta particularmente complicado recordar historias o vivencias asociadas a los monumentos, ya sea porque aún no han acumulado recuerdos significativos en ellos o porque, en su dialéctica memoria-olvido, la modernidad lleva la ventaja.

Cabe reiterar que la apropiación del espacio a través de la memoria colectiva se inicia con la evocación del recuerdo que provoca el monumento; es decir, existe un preámbulo para recordar que se encuentra contenido en estos espacios y ha sido depositado por la cotidianidad.

Este reconocimiento, aunque paradójico, está implícito en algunas formas de olvido, como transitar por los sitios, mirarlos con extrañeza o duda, y también se manifiesta en acontecimientos subjetivos que dotan de sentido al monumento: ser punto de referencia, un lugar para dejar la basura, esperar el transporte, dibujar, sentarse o simplemente dejar para pasar el tiempo. No obstante, estas acciones de reconocimiento aún no constituyen apropiación, pues requieren otros elementos para consolidarse como práctica.

Existen, asimismo, formas de reconocimiento que encaminan hacia la praxis; estas son fruto de la contemplación y evocación de duda, extrañeza y curiosidad que provoca el monumento, tales como explorar los lugares o tomarles fotos.

La condición de olvido no siempre es ambivalente a la memoria; puede ser, por el contrario, el punto de partida que la encamina a las acciones en el monumento. Aunque la comunidad de Ixtacuixtla dicta cotidianamente los usos de sus espacios, la habitualidad de estas acciones puede impulsar a algunos actores a repensar y cuestionar la relación con ellos.

La memoria contemplativa se transforma en una herramienta para evidenciar una problemática negada por la dominación: el olvido del paso de agua. Existe una clara relación entre el descuido y abandono de los sitios, los cambios en el flujo hídrico y la problemática de contaminación en la zona. La memoria insiste en recordar que fuentes y acueductos fueron alguna vez necesarios para el paso de agua limpia.

Esta situación se conecta con las problemáticas graves de contaminación del agua que afectan actualmente a Ixtacuixtla. En cierta zona de la comunidad, por ejemplo, existe un acueducto en ruinas que anteriormente suministraba agua. En ese lugar brota el agua limpia que, al carecer de infraestructura para encauzarla hacia el consumo, se contamina, hecho documentado en diversos reportajes -. Así, la memoria de los y las jóvenes sugiere que algunas edificaciones cumplían esa función; los monumentos insisten en recordar que ya no tienen una ocupación y que si no se conservan o se reconocen como parte de la memoria de la comunidad, serán destruidos y olvidados.

En cuanto a la apropiación, a partir de los recuerdos y remembranzas que emergen de la memoria, esta participa en el reconocimiento de los espacios al encauzar los recuerdos hacia el espacio apropiado. Gracias a las actividades de la intervención realizadas, la memoria pasó de ser contemplativa a accionaria.

La memoria colectiva permite la apropiación del espacio porque proporciona un anclaje desde donde partir: recuerdos, dudas y acciones sin praxis realizadas en el monumento. A partir de esta contemplación, se generaron cuestionamientos, que durante la intervención se expresaron mediante diversas estrategias artísticas.

Estas permitieron materializar las memorias colectivas sin requerir un acuerdo unánime sobre una misma versión del pasado, haciendo manifiestas las diferentes voces —inclusas aquellas que denotan conflicto e inconsistencia— y dando oportunidad a los actores de recuperar las memorias que deseaban exaltar. Es notable cómo las estrategias artísticas permiten expresar lo que resulta difícil de verbalizar.

En concreto, durante las actividades, sobresalieron significados asociados a monumentos religiosos, pero también fue evidente la importancia de las fuentes. En el grupo focal resaltaron dos puntos: el olvido del paso de agua y la relevancia de las iglesias; en muchas de las fotografías y representaciones predominaron los monumentos religiosos. En otras actividades surgen las fuentes y se colocan o se piensan con agua.

Las leyendas recopiladas también resaltaron recuerdos vinculados con las iglesias. En la actividad de barro se representaron en mayor medida fuentes y acueductos, mientras que en el mural se logró un equilibrio entre los monumentos representados.

En los nuevos objetos de memoria creados por el colectivo, destacan dos temas relevantes en la cultura comunitaria: lo religioso y el paso del agua. La memoria que surge desde los y las jóvenes de Ixtacuixtla, aunque matizada de diversas realidades -particularmente la institución religiosa y el reclamo por el paso del agua-, es subversiva pues se creó desde lo cotidiano y no desde lo instituido, está formada de nuevos recuerdos y prácticas teñidas de pasado.

La memoria concede poder a los y las jóvenes para valorar el espacio y así se transforma en una herramienta para evidenciar el olvido. Esta memoria también supera la dominación y alineación sacando al sujeto de lo que dictaba la funcionalidad establecida (esperar el transporte, ver carteles de bailes pegados en los monumentos, pasar y solo mirar, sentarse o tirar basura). Hay una recuperación crítica de la historia de Ixtacuixtla al producir conocimiento y actividades desde lo colectivo.

La memoria y los monumentos de Ixtacuixtla son conflictivos, inconsistentes y fragmentados, no hay una versión única contada desde la dominación o la oposición, ni acuerdo sobre su función. Sin embargo, esta cualidad resulta favorable, ya que despliega la reconstrucción y resignificación de los sitios, permitiendo atribuirles diversos significados en el accionar.

En definitiva, los monumentos y la memoria recuerdan la problemática y el olvido del paso de agua, así como la lucha contra la modernidad por el uso del recurso. Reconocer y repensar memorias que encaminen una praxis para la mejora de la situación hídrica y apropiarse de los monumentos en desuso para beneficio de la comunidad es un camino por recorrer. Es evidente que este accionar es un proceso lento, que busca recordar, apreciar, desarticular para volver a armar e ir a alguna parte. Aún faltan veredas por transitar; estas son inacabadas, como la memoria.

Conflicto de intereses

La autora declara que no existe conflicto de intereses.

Referencias

- Acuña, P. (2005). Análisis formal del espacio urbano. Aspectos teóricos. Perú: Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura.
- Álvarez, J. L., & Jurgenson, G. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. México: Paidós.
- Augé, M. (2000). Los no lugares. Espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa
- Augé, M. (2004). Las formas de olvido. Barcelona: Gedisa.

- Ávila, D., Rivera, J. (2014). Filias, fobias y memoria colectiva. Percepción del lugar a partir de los relatos. Experiencias dentro del centro histórico de Soacha. Entramados educación y sociedad (1), 179–189. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/1089/1134>
- Bello, A., González, Y., Rubilar, P. y Ruiz, O. (2017). Historias y memorias. Diálogos desde una perspectiva interdisciplinaria. Universidad de La Frontera.
- Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. (s.f.) Recuperado el 05 de marzo de 2021. Disponible en: <https://www.monumentoshistoricos.inah.gob.mx/>
- Cuevas, P. (2013). Memoria Colectiva. Hacia un proyecto decolonial. En C. Walsh, Pedagogías decoloniales (págs. 69–103). Pensamiento decolonial.
- Dreyfus, H. (2002). Ser en el mundo. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo (2000). Pérez y Abrisketa. Recuperado el 02 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.dicc.hegoa.ehu.es/>
- Fernández, P. (2010). El lenguaje cotidiano como dato empírico y la teorización como investigación científica en psicología social. Extraído de <http://dialogosaca.blogspot.com/2010/01/el-lenguajecotidiano-como-dato.html>
- Fernández, P. (15 de marzo de 2012). La velocidad de la memoria. México, Iztapalapa, Estado de México, México. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=N0hs-W1BIol>
- Fromm, E. (2016). Marx y su concepto del hombre. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Gálvez, G. (2009). El patrimonio cultural: las zonas de monumentos históricos. Cámara de Diputados LX Legislatura.
- García, N. (2011). La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia. Buenos Aires: Kantz Editores.
- González, H., Gundermann, H., Hidalgo, J. (2013). Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymara del norte de Chile. Revista de antropología chilena, 46 (2), 233–246. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562014000200005
- González, I. (2014). Las ruinas de la memoria: ideas y conceptos para una (im)posibilidad del patrimonio cultural. México: Siglo Veintiuno.
- Gorelik, A. (2009). Ciudad y terrorismo de Estado: la memoria justa. Arquitectura y memoria (págs. 16–23). Buenos Aires: Memoria abierta.
- Halbwachs, M. (2004). La Memoria Colectiva. España: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Hamui-Sutton, Alicia; Varela-Ruiz, Margarita. La técnica de grupos focales. Investigación en Educación Médica, vol. 2, núm. 5, enero-marzo 2013, pp. 55–60. Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México. Redalyc. La técnica de grupos focales
- Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica [conferencias y artículos]. Barcelona: Serval.
- Icaza Lomelí, L. (2013). Tecnología hidráulica de las haciendas de Tlaxcala. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. España: siglo veintiuno.
- Martínez, E. (2014). Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio. El control del espacio y los espacios de control. Universidad de Barcelona.
- Martínez, J., Galarza, A., Moreno, A. (2014). Breve Diccionario de Psicología Social. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Mendieta, A. [Revista Momento]. (2017 agosto 9). Adrián Mendieta Moctezuma. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=UckpCstaXIs>
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. Athenea Digital, 1–26. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700801.pdf>
- Molero, E. (2013). La memoria de los caminos en el parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, patrimonio intangible e identidad temporal. Revista Bienes (84), 48–85. Disponible en: <https://www.plant-animal.es/pdfscazorla/Molero.2013.pdf>
- Piper (17 de abril de 2019). Hablar en claves de memoria. (C. TV, Entrevistador) Obtenido de: <https://www.youtube.com/watch?v=KAao2I0fOPw&list=LLpKp6H25nn>
- Reyes, M. J., Cruz, M. A. y Aguirre, F. J. (2016). Los lugares de memoria y las nuevas generaciones: Algunos efectos políticos de la transmisión de memorias del pasado reciente de Chile. Revista Española de Ciencia Política, 41, 93–114. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145632>
- Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. Revista Política y Cultura. 31, 65–85. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/267/26711982005.pdf>
- SEMAH: Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural. (2005). Disponible en: <https://www.bitacora.semahn.chiapas.gob.mx/>
- Sztulwark, P. (2009). Memoria y ciudad: la transformación de espacios urbanos. Memoria abierta, 11-15. Disponible en: <https://memoriaabierta.org.ar/wp/wp-content/uploads/2018/07/Arquitectura-y-Memoria-Memoria-Abierta.pdf>
- Urrejola, L. (2005). Hacia un concepto de espacio en antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis. Chile: Universidad de Chile.
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.
- Vargas, A. (2009). Arquitectura, Sitio y Memoria: una reflexión sobre la inserción de la arquitectura y el Parque de la Memoria en el paisaje urbano costero de Buenos Aires. Arquitectura y memoria (págs. 41-45). Buenos Aires: Memoria abierta. Disponible en: <https://memoriaabierta.org.ar/wp/wp-content/uploads/2018/07/Arquitectura-y-Memoria-Memoria-Abierta.pdf>
- Vázquez, F. (2001). La memoria como acción social. Barcelona: Paidós.
- Vázquez, M. (2006). Los monumentos a los caídos: ¿un patrimonio para la memoria o para el olvido? Anales de la historia del arte. 16, 285–314. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/ANHA0606110285A>
- Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, 36(3), 281-297. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>